

Un fugitivo llamado OBL

DAVID CORRAL HERNÁNDEZ

LA MUERTE DE OSAMA BIN LADEN EN UNA OPERACIÓN ENCUBIERTA DE FUERZAS ESTADOUNIDENSES EN SUELO PAKISTANÍ PUSO FIN A UNA DE LAS BÚSQUEDAS MÁS INTENSAS DE LA HISTORIA Y A UNA PESADILLA PARA LA CASA BLANCA. PERO ESTE TRIUNFO HA DETERIORADO AÚN MÁS LAS SENSIBLES RELACIONES ENTRE DOS ESTRECHOS ALIADOS EN LA LUCHA GLOBAL CONTRA EL TERRORISMO Y EN LA GUERRA QUE SE LIBRA CONTRA LOS TALIBANES EN AFGANISTÁN.

SE BUSCA A OBL: OSAMA BIN LADEN

El 11 de septiembre de 2001 cuatro aviones comerciales secuestrados por diecinueve miembros de la red yihadista Al-Qaeda causaban más de 3.000 muertes en Estados Unidos. Esta cadena de atentados, perpetrada por estos diecinueve terroristas suicidas, llevó el terror, la inseguridad y la desconfianza a suelo estadounidense. Las víctimas, la destrucción del World Trade Center, los daños en el Pentágono y la pérdida de las cuatro aeronaves hacen de él el peor ataque terrorista sufrido por la primera potencia del mundo. Según las conclusiones de las investigaciones oficiales del Gobierno estadounidense, los ataques eran responsabilidad de Al-Qaeda y Osama bin Laden. Tras los atentados, la administración del entonces presidente George W. Bush declaró la “guerra contra el terrorismo”. Osama bin Laden y sus lugartenientes se convirtieron en los principales objetivos y Afganistán, el país dominado por los talibanes en el que estaban cobijados, el primer escenario de esta guerra global contra el terror. La invasión, además de lograr el derroca-

miento del régimen islámico, suponía el primer paso en la búsqueda de bin Laden. A finales de 2001 fue sacado de su refugio en las cuevas de Tora Bora por los intensos bombardeos de los B-52 de la USAF. Miles de toneladas de bombas, incluyendo las Daisy Cutters de 7.500 kilos, cayeron constantemente sobre sus cabezas hasta que, el 9 de diciembre, junto a 50 milicianos, Osama escapaba por el Valle del Tirah en dirección a Peshawar en varios pick-ups. La pista se desvanecía, los rumores sobre su estado de salud o supuestas muertes eran múltiples pero confusos y solo parecía haber una certeza: Osama bin Laden estaba escondido en algún lugar de Pakistán. La comunidad de inteligencia estadounidense, muy tocada tras el 11-S, volvía

EL EQUIPO DE SEAL EN UN BUQUE DE LA NAVY ESTADOUNIDENSE.



a quedar en entredicho y ni siquiera las millonarias recompensas pudieron proporcionar datos de su paradero real. Aunque se especuló en diversas ocasiones con su muerte, bin Laden se convirtió en una persona anónima entre los 180 millones de habitantes de Pakistán, un país aliado de Estados Unidos en la guerra contra el terror pero santuario de grupos islamistas. La maquinaria estadounidense tuvo que desengrasarse, adaptar las lecciones y recursos de la Guerra Fría, alcanzar un grado de colaboración interagencias sin precedentes y optimizar el uso de la inteligencia humana (espías) o de las últimas tecnologías (satélites y UAVs) para lograr un objetivo muy concreto: localizar a bin Laden. El comienzo del hilo fue la detención de 2004 de Hassan Ghul por fuerzas kurdas en Irak. Supuesta-

EL PRESIDENTE OBAMA SIGUE EN DIRECTO LA OPERACIÓN DESDE LA CASA BLANCA JUNTO A SUS COLABORADORES.





El mensajero de bin Laden, y su hermano, vivían en Pakistán. La NSA (National Security Agency) se encargó de interceptar todas sus llamadas y las de su círculo cercano. Mientras, desde el cielo, los satélites de la NGA (National Geospatial-Intelligence Agency) y los silenciosos UAV RQ-170 “Sentinel” no perdían ni uno de sus pasos. Este 2011 la CIA tenía ya una certeza, bin Laden vivía en una residencia fortificada valorada en un millón de dólares situada en Abbottabad, una ciudad cercana a Islamabad, capital de Pakistán, y sede de una de las más prestigiosas academias militares del país, el equivalente al West Point estadounidense. Otra clave para la identificación del objetivo fue la ausencia de equipamientos tecnológicos en la residencia, desde la habitual antena parabólica a cualquier tipo de conexión telefónica o Internet.

LA OPERACIÓN “RELAMPAGO”

A pesar de los esfuerzos y despliegue de las agencias de inteligencia estadounidenses, y tal como confirmó el presidente Obama, no había ni una sola imagen de bin Laden dentro del edificio de Abbottabad, aunque las supo-



OSAMA BIN LADEN EN UN VIDEO DE PROPAGANDA DE AL QAEDA.

siciones de que residía en él desde 2005 eran muy elevadas. En marzo Obama conoció de primera mano los resultados de la búsqueda y a lo largo de seis semanas mantuvo cinco reuniones de alto nivel en la Casa Blanca para perfilar los detalles de la operación. El pasado 29 de abril, el presidente estadounidense daba luz verde al ataque. Por cuestiones de seguridad ni los datos de inteligencia ni los de la operación militar fueron compartidos con Pakistán, pese a ser técnicamente una nación aliada y pese a que ejecutar acciones encubiertas en territorios soberanos de otra nación conlleva muchas complicaciones políticas, diplomáticas y militares. Desde la Sala de Crisis de la Casa Blanca, el presidente estadounidense, acompañado por la secretaria de Estado, Hillary Clinton, y los asesores de seguridad, siguió en directo una



BLACK HAWK “PAVE HAWK”, EL CABALLO DE BATALLA DE LOS SEAL.

mente había colaborado con el líder de Al Qaeda Abu Musab al-Zarqawi y proporcionó la pista de un hombre apodado “al Kuwaiti”, un correo entre la cúpula de Al Qaeda y los jefes de la organización en Afganistán y Pakistán. Su declaración, sumada a las obtenidas de otros detenidos en manos de Estados Unidos o del ISI (Inter-Services Intelligence, el poderoso servicio de

inteligencia de Pakistán), como Khalid Sheikh Mohammed, Abu Farj al-Libi, Abu Zubaydah o Ramzi bin al-Shibh, permitió a la CIA dar con él en 2006.

«Estados Unidos no está en guerra contra el Islam, tal como ha asegurado el presidente Obama»

operación que fue descrita, unánimemente, como “los cuarenta minutos más largos” de sus vidas. Fue el tiempo que necesitaron los SEALs de la Navy estadounidense en poner fin a diez años de búsqueda, desde que furtivamente llegaron en helicóptero al edificio, rodeado por muros de más de tres metros rematados con alambres de espino, hasta que lo abandonaron tras comunicar “Relámpago”, la palabra clave para “Ha muerto”. El uno de mayo Obama hacía público en un discurso televisado a la nación el éxito de esta misión. El objetivo era capturar a bin Laden pero “hubo resistencia” y murieron cinco personas: el fundador de Al Qaeda, de un disparo en la cabeza y otro en el pecho, uno de sus hijos, el mensajero y su hermano, y una mujer que, según la Casa Blanca, era una de las esposas de bin Laden. Ninguno de los miembros del secreto “Equipo Seis” (o Naval Special Warfare Development Group - DEVGRU) de los SEAL (SEa, Air and Land) sufrió daños en el breve tiroteo. Tan solo se perdió un helicóptero por problemas técnicos. Este aparato, supuestamente una evolución “stealth” del Black Hawk HH-60 “Pave Hawk” empleado en operaciones especiales, fue parcialmente destruido por el equipo de asalto antes de su partida hacia la seguridad del portaaviones USS Carl Vinson (desplegado en aguas del mar Árabe). A bordo, tras verificar con el ADN su identidad, bin

Laden recibió sepultura en el mar respetando los preceptos y prácticas del Islam, una religión contra la que Estados Unidos no está en guerra, tal como ha asegurado el presidente Obama. Además del cuerpo de bin Laden, los SEAL, después de un rastreo metódico de toda la residencia, también se hicieron con documentos, cinco ordenadores, 10 discos duros y 100 sistemas de almacenamiento de datos. Esto supone

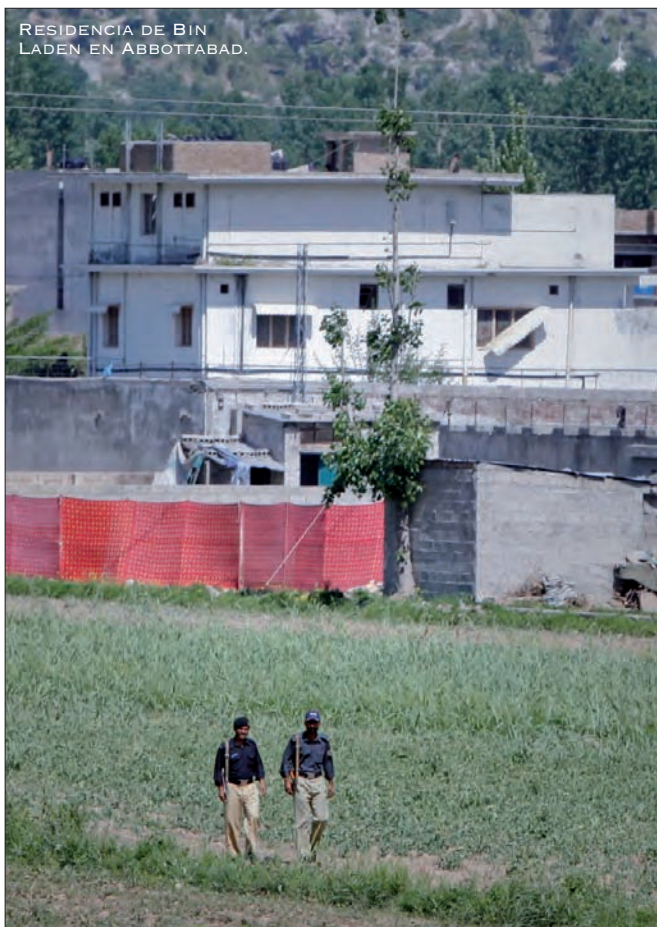
«Los ingentes recursos dedicados a la búsqueda de bin Laden se podrán destinar ahora a terminar la larga guerra contra el terrorismo»

un enorme salto cualitativo y cuantitativo en la incautación de material de inteligencia perteneciente a Al Qaeda. Especialistas de las agencias de inteligencia, principalmente de la CIA

la captura de miembros de la organización, localizar sus “bases” y escondites, desbaratar cualquier tentativa de atentado o desentramar sus redes de financiación y adquisición de material bélico y logístico. La que ha sido una operación “humillante” para las élites militares de Pakistán, supuestamente ignorantes tanto de la presencia de bin Laden en el vecindario como de las actividades estadounidenses en el mismo, ha supuesto una lluvia de alabanzas y felicitaciones a la CIA desde el extranjero y desde la política doméstica,

indistintamente de demócratas como de republicanos. Han sido las primeras tras una década de duras críticas por no haber evitado el 11-S o por los vuelos secretos para trasladar a presos a cárceles ocultas donde se les sometía a técnicas de interrogación extremas. Con la muerte de bin Laden han demostrado que son capaces de obtener información de diferentes tipos y desde diferentes medios, de analizarla y de elaborar y llevar a cabo planes de actuación en el terreno con éxito. Es una labor que ejecutan con precisión sus agentes o los UAV en “casi” cualquier punto del planeta. Además, el éxito de la operación en Pakistán, supone un importante punto aparte para muchos de sus artífices. El almirante Michael Glenn “Mike” Mullen abandonará en septiembre su cargo de jefe del Estado Mayor Conjunto de EE.UU. Leon E. Panetta, un veterano político

demócrata, abandonó a finales de junio la dirección de la CIA para sustituir en la secretaría de Defensa a otro peso pesado, Robert Gates. Su puesto en la Agencia ha sido ocupado por el general David Petraeus, hasta entonces comandante de la ISAF y de la USFOR-A en Afganistán tras haber sido el comandante de la Fuerza Multinacional en suelo iraquí desde febrero de 2007 hasta septiembre de 2008.



RESIDENCIA DE BIN LADEN EN ABBOTTABAD.

(Central Intelligence Agency), NSA (National Security Agency) y el departamento de Justicia de EE.UU., trabajan en ellos para desentramar cualquier bibe de información que pueda llevar a

«El egipcio Ayman al-Zawahiri “El Médico” podría ser el sustituto de bin Laden»



AL QAEDA TRAS OSAMA BIN LADEN

En su discurso televisado a la nación para comunicar la muerte de Osama bin Laden, el presidente estadounidense aseguró que, con la desaparición del hombre más buscado del mundo, “se ha hecho justicia”. Pero su fin no supone el fin de Al Qaeda, la red terrorista internacional creada por Laden. Los Estados Unidos tienen su gran victoria, Al Qaeda tiene a su mártir. Los ingentes recursos dedicados a su búsqueda se podrán destinar ahora a terminar la larga guerra contra el terrorismo, impedir la revancha o los avances del terrorismo o evitar que se cometan nuevos atentados, como los sucedidos en Estados Unidos, Londres, Madrid, Bali o Estambul, entre otros. Bin Laden era, desde hace muchos años, más un símbolo que un caudillo, pero su hueco debe ser ocupado y el que parece mejor situado es su lugarteniente, el egipcio Ayman al-Zawahiri “El Médico”, el estratega del terrorismo global y el próximo hombre a buscar en la lista de Estados Unidos. En paradero desconocido desde 2001 su actividad mediática ha sido, sin embargo, intensa. Como portavoz oficial de Al Qaeda se han difundido decenas de vídeo suyos desde 2003. Otros candidatos posibles son Abu Yahya el Libi, líder teológico de Al Qaeda y protagonista habitual de sus vídeos de propaganda y amenaza; Adnan el Shukrijumah, responsable de las acciones terroristas fuera de Afganistán y buen conocedor de Estados Unidos ya que su padre, saudí, emigró a Nueva York; Khalid al Habib, jefe



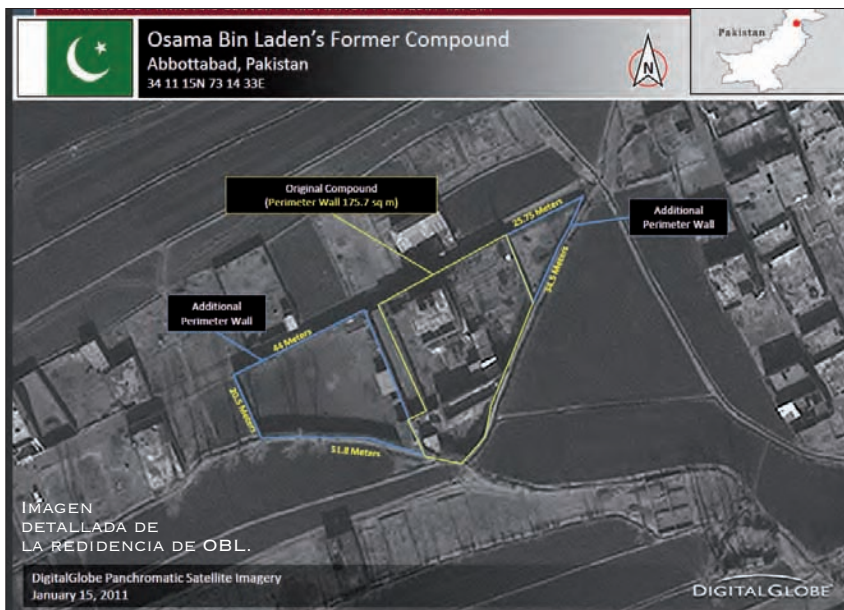
militar de Al Qaeda; o Atiyah Abd al Rahman, el experto en explosivos y supuesto intermediario con las organizaciones yihadistas presentes en el norte de África y Oriente Próximo. Pe-



ro la presión ejercida por Estados Unidos y sus aliados ha logrado arrinconar y diezmar a los líderes de Al Qaeda, aunque no impedir el nacimiento y crecimiento de las que hoy se conocen como “franquicias”. De una estructura monolítica comandada y dirigida ideológicamente por bin Laden y sus lugartenientes, ahora la acción del terror está en manos de grupos dispersos y casi independientes como Al Qaeda en el Magreb Islámico, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) o las decenas de células locales que son la pesadilla de las fuerzas de seguridad y de los servicios de inteligencia de decenas de países. Los últimos acontecimientos políticos y sociales en muchos países musulmanes les han hecho perder mucho apoyo popular y la continua ofensiva internacional ha mermado sus recursos humanos y capacidades operativas, pero están lejos de ser derrotados. Diez años después del 11-



IMÁGENES SATELITE DE LA LOCALIZACIÓN Y SITUACIÓN DEL COMPLEJO DE OBAMA BIN LADEN EN ABBOTABAD.

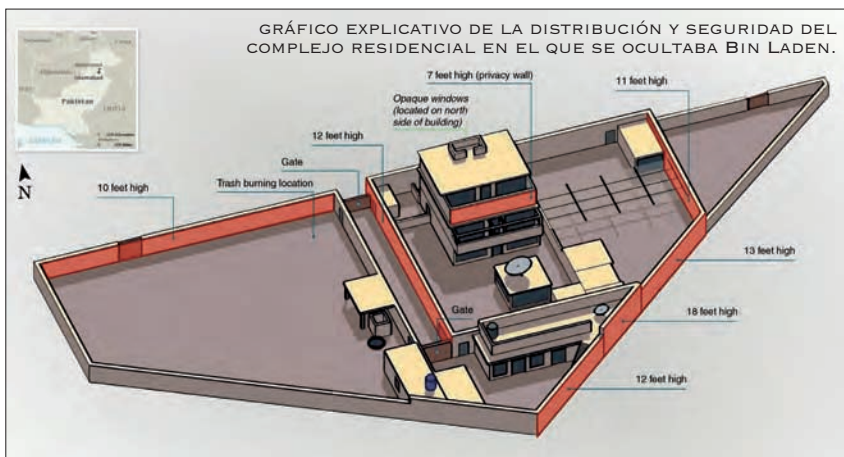


«La presión ejercida por Estados Unidos y sus aliados ha logrado arrinconar y diezmar a los líderes de Al Qaeda»

S tienen más miembros, mejor formados y muy repartidos por el mundo, por lo que su alcance geográfico es mucho mayor y más factible. Además su victoria no es ganar, es no ser derrotados. Con pocos recursos pueden continuar una guerra de desgaste en la que las naciones “afectadas” invierten presupuestos millonarios, involucran a múltiples estructuras y combaten a un terror que llega de manera inesperada en forma de atentados, secuestros, propaganda, amenazas... Contra ellos, de momento, el triunfo pasa por impedir que esas células o franquicias dispersas se combinen en un todo o que puedan llegar a un estado de madurez operativa en el que se conviertan, cada una y por sí misma, en amenazas estratégicas internacionales.

LAS (COMPLICADAS) RELACIONES ENTRE PAKISTÁN Y ESTADOS UNIDOS

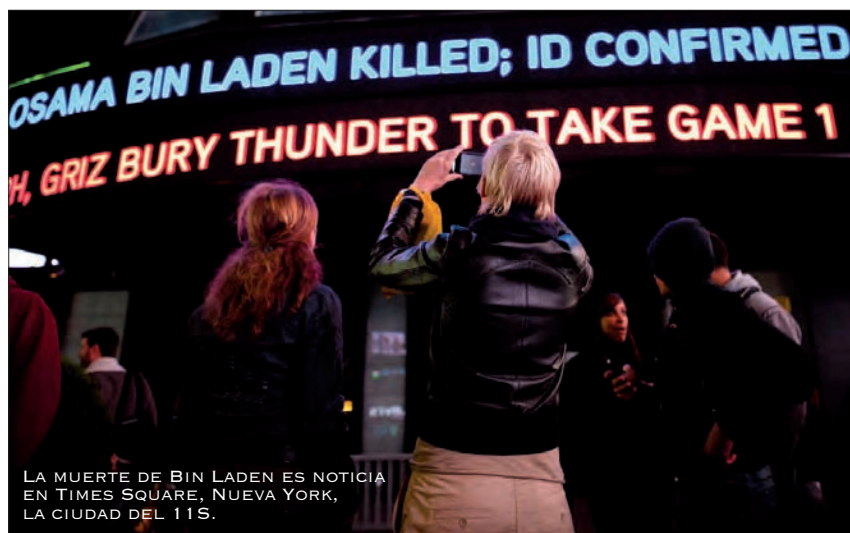
Socios en la lucha contra los soviéticos en Afganistán, Estados Unidos y Pakistán volvieron a darse la mano tras el 11-S. El ISI pakistaní mantenía des-



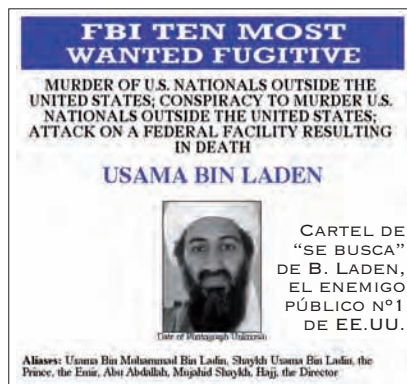
de la guerra contra los soviéticos (1979-89), estrechas relaciones con el comandante muyahidín afgano Yalaludín Haqani y su organización, un grupo considerado como el precursor de Al Qaeda y que fue receptor de ayudas de bin Laden, Pakistán y la CIA. Este apoyo, y otros similares, no impidieron que Islamabad se convirtiese, después del 11-S, en uno de los principales aliados de Estados Unidos en la “guerra contra el terror”. Con la famosa frase “estás conmigo o estás contra mí”, el entonces presidente George W. Bush logró el apoyo del entonces presidente de Pakistán, el general Pervez Musharraf, y la promesa de que se cortarían los lazos con los talibanes. A cambio, Washington entregó 18.000 millones de dólares en ayuda militar para combatir a Al Qaeda y a los fundamentalistas, una guerra que ha costado a Pakistán la vida de 35.000 civiles y 5.000 miembros de las fuerzas de seguridad en estos 10 años. Sin embargo, en este tiempo, no han cesado las acusaciones de doble “juego” en la lucha contra la insurgencia islámica o de tibieza en la lucha contra Al Qaeda y los talibanes. Islamabad ha mantenido un doble juego y un complicado equilibrio para evitar el caos o la guerra civil en el país: parecer que hace mucho sin hacer demasiado. Para contentar a la población, cuyo sentimiento antiamericano va en ascenso, y para evitar conflictos con los militantes islámicos presentes en las regiones del norte, el ISI (considerado un estado dentro del Estado) negocia treguas y repartos territoriales con ellos, a cambio de armas y dinero, a la vez que intenta, “discreetamente”, mantener las estrechas relaciones personales e ideológicas forjadas hace años. Para contentar a Washington, aliado y amigo fundamental en la contención del enemigo histórico de Pakistán, la India, se le entrega a Washington “inteligencia” y se combate a los militantes extranjeros de Al Qaeda que se encuentren dentro de sus fronteras o a los radicales que impidan el paso de los convoys occidentales hacia Afganistán. Además, Pakistán, el segundo estado musulmán más poblado del mundo y país clave en la guerra de Afganistán, ha rechazado tajantemente y contra toda evidencia cualquier hipótesis de vínculos con los ra-

dicales islámicos y replica, ante las acusaciones de Washington, que son los que más miembros de Al Qaeda han capturado. Pero, mientras sus informes localizaban a bin Laden en las zonas montañosas fronterizas con Afganistán, la operación estadounidense en Abbottabad, una ciudad a medio camino entre la frontera con Afganistán y Cachemira, dejaba nuevas incógnitas en el tablero. Para aclarar cómo Osama bin Laden pudo vivir durante cinco años en su escondite, sin ser molestado ni localizado, el primer ministro pa-

es “absurda” y que nunca existió “con-fabulación” con la red terrorista creada por bin Laden ni con él mismo. En el exterior no hay muchas dudas de que, al menos, el presidente Asif Ali Zardari, viudo de la asesinada ex primera ministra Benazir Bhutto, la cúpula militar, el ISI y, por supuesto, su jefe, el teniente general Ahmed Shuja Pasha, conocían el inexpugnable escondite donde vivía, cerca de la capital y de la academia militar paquistaní, el enemigo número uno de Estados Unidos. Incluso algunos creen que Laden disfrutó



LA MUERTE DE BIN LADEN ES NOTICIA EN TIMES SQUARE, NUEVA YORK, LA CIUDAD DEL 11-S.



quistaní, Yusuf Raza Gilani, ha anunciado ante el Parlamento de su país que se abrirá una investigación a la vez que aseguraba que cualquier “acusación de complicidad e incompetencia”

«Washington ha entregado a Pakistán 18.000 millones de dólares en ayuda militar para combatir a Al Qaeda»

durante este tiempo de la protección y discreción de la Sección “S” del ISI, una unidad oficialmente inexistente formada por una élite de especialistas en servicios de inteligencia y operaciones especiales. Tal es la desconfianza entre las dos naciones que, según EE.UU., no informó a sus aliados de la operación militar contra el líder de Al Qaeda por motivos de seguridad. Solo cuando estuvo concluida, y con los SEAL de regreso, fueron informados telefónicamente el presidente Zardari por el presidente Obama y el jefe del Estado Mayor de Pakistán, Ashfaq Kayani, por su homólogo estadounidense, Mike Mullen. La muerte de Osama y las críticas por los letales ataques de CUAVs estadounidenses en territorio paquistaní abren un nuevo capítulo en las difíciles y deterioradas relaciones entre Washington e Islamabad, dos naciones con demasiadas necesidades de entendimiento y de seguir siendo “aliadas y amigas”, por poco que sea ■